

El Último Expreso

Manuel Barrero

Manuel Barrero

Copyright © 2020 Manuel Barrero

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798619090208

Sello: Independently published

DEDICATORIA

A mi abuelo Víctor, fue como mi padre, un hermano, fiel amigo, compañero de vida, de viajes, de alegrías y sufrimientos, el mejor consejero y regalo que me ha dado la vida, de él me quedaron muchas anécdotas, fue fundador de la RENFE como maquinista y el mejor viaje de mi vida lo hice a su lado en el expreso nocturno.

A mi esposa Jholett, mis hijas Karen y Sasha, por quienes todo trabajo y sacrificio tiene sentido.

A todos los trabajadores del ferrocarril en cualquier parte del mundo, muy especialmente a los de la RENFE en España, con su trabajo en “los caminos de hierro”, más que conectar ciudades, conectan vidas y desarrollan un país.

AGRADECIMIENTOS

Al personal del Museo del Ferrocarril en Madrid, por la atención que me brindaron en la oportunidad que les escribí desde Venezuela pidiendo información, los felicito por su trabajo y por mantener viva la memoria de tan importante medio de transporte.

Al personal de la tienda de sombreros y gorras “La Favorita” en Madrid, por permitirme la mención en el presente libro, cuyos artículos forman parte de tradiciones familiares para muchos.

Prólogo

Existen determinados hitos en nuestras vidas que nos marcan como el hierro candente que deja una cicatriz sobre la piel, algunas de ellas desaparecen con los años y otras permanecen toda la vida como símbolo del suceso que las produjo, nuestra existencia se basa en recuerdos, cuando nacemos nuestra mente es un lienzo en blanco, las primeras pinceladas las dan nuestros padres, construyen las figuras del boceto, nuestra realidad comienza a tomar forma, luego el colegio, la

universidad, la sociedad y la vida se encargan de colorear y agregar personajes a la escena del cuadro.

En la gran obra de nuestras vidas, los viajes ocupan un lugar privilegiado en la galería de recuerdos, mucho más si se convierten en aventuras que se destacan por los paisajes, personajes y situaciones, hoy en este mundo globalizado, informático y acelerado, nos perdemos gran parte de los mejores momentos sumergidos en la pantalla del smartphone, instagram, facebook, twitter y otras redes sociales nos secuestran y nos consumen, ellas explotan la curiosidad morbosa e innata de todo ser humano por saber sobre la vida de los demás, que sucedió en la ciudad, que accidente ocurrió y hasta logran que disfrutemos la vida y éxitos de otros como si fueran nuestros, incluso un simple trayecto en coche pasa desapercibido, contestar mensajes no nos permite apreciar el paisaje a nuestro paso.

Existía una época muy distinta, una donde la informática no se había masificado, las únicas pantallas estaban en los cines o el televisor de nuestros hogares, los teléfonos estaban amarrados a un cable de la pared y

nosotros éramos libres, los viajes duraban en ocasiones una eternidad, como aquellos en el tren, medio de transporte por excelencia en trayectos largos debido a su bajo costo y eficiencia.

La historia de los ferrocarriles en España tiene inicios dignos de un debate, algunos piensan que el primer tren funcionó en una mina asturiana, otros en Cuba cuando aún era territorio de ultramar español, lo cierto es que "los caminos de hierro" desarrollaron e industrializaron no solo a la península ibérica, también Europa, Estados Unidos de América y muchas naciones que le deben su tránsito entre la cultura rural y el desarrollo moderno de sus sociedades.

De aquella época romántica en los inicios del ferrocarril con sus locomotoras a vapor, pasamos a las diesel de lenta marcha como el expreso de la RENFE, la compañía de ferrocarriles española, EL ÚLTIMO EXPRESO desarrolla su historia alrededor del ferrocarril, la vida de sus pasajeros, sus sueños, tragedias y aventuras, el expreso nocturno duraba toda la noche en su tránsito por territorio español desde la capital hasta su destino, tiempo suficiente para que los

pasajeros sin mayores distracciones charlaran, se conocieran y se formaran lazos verdaderos entre ellos, redes sociales auténticas sobre sus rieles.

El viaje de Miguel y su abuelo descubre la vida de varios pasajeros, revela el paisaje rupestre, la vida del campo, los entre telones de una sociedad a punto de ser invadida culturalmente por la globalización, la lucha entre la España campesina y la capital.

EL ÚLTIMO EXPRESO es esa España que algunos conocimos, aquella que los abuelos cuentan desde su sillón, la de películas antiguas, la de pueblos fantasmas hoy abandonados por la migración a las ciudades, aquella de las vacaciones de verano en nuestra juventud, las fiestas religiosas con palo encebado y castañas, la de casas de piedra y hórreos, la España bonita que nos arranca un suspiro con sus colores y aromas.

Recordar es volver a vivir.

¡VIVA ESPAÑA!

El premio de la lotería

En el mundo imaginario de todo niño se tejen una gran diversidad de historias, mucho más cuando se crece escuchándolas, nuestra realidad es un constructo, se forma a raíz de la conjugación en nuestros pensamientos de las primeras enseñanzas en el hogar, los conocimientos que se reciben en el colegio y las experiencias que vivimos, esto a grandes rasgos es lo que dicen muchos científicos y estudiosos del comportamiento humano, solo queda agregar una gran imaginación, ese potente motor que ha impulsado los grandes inventos de la historia, Julio Verne jamás debió escuchar en casa o el colegio sobre el viaje a la luna, pero su imaginación lo llevo hasta ella y su idea impulsó muchos años después al hombre hasta alcanzar ese sueño.

Si alguien tiene una buena imaginación, es Miguel, un niño hijo de inmigrantes españoles que nació en la

ciudad de Caracas, Venezuela, hijo de un comerciante y una costurera nacido en la década de los 60, cuando Venezuela salía de una dictadura militar y comenzaba a dar sus primeros pasos hacia una democracia representativa. Venezuela con su enorme potencial como país petrolero ofreció a miles de inmigrantes europeos una segunda oportunidad, escapando de la guerra, las terribles consecuencias económicas posteriores y hasta de una dictadura como el caso de los españoles, llegaron a la llamada "Tierra de Gracia" cargados de esperanzas.

El entorno de Miguel es muy reducido, todo su mundo lo conforman su padre, madre y abuelo materno, los primeros solo se ven de noche, cuando llegan exhaustos al apartamento luego de una larga jornada de trabajo, durante todo el día queda el viejo Valentín a cargo de su nieto, un hombre de pocas palabras, siempre serio, tosco y con escaso sentido del humor, lo cual en vez de generar distancia en el trato con el niño, ha sembrado en él un halo de misterio que Miguel trata de revelar.

¿Como es España?, ¿Donde naciste?, ¿de dónde viene nuestra familia?, ¿Por qué se vinieron a Venezuela?, ¿Trabajabas?, era un mar de preguntas cada vez que estaban juntos, al principio el viejo solía ser muy parco, tajante y tener respuestas muy cortas, como aquel que no desea recordar su pasado, alguien que trata de pasar un trago amargo o simplemente no agregar elementos foráneos a la cultura del primer americano de la familia, "preguntas mucho", "España es un país como cualquier otro, tu eres venezolano", "yo nací en Asturias, en un pueblo llamado Faidiello",

digamos que cosas enigmáticas por aquello de ser desconocidas pero manejable a hasta cierto punto, "cuidado con lo que le dices a Miguel, no quiero que le metas ideas raras en la cabeza" eran las advertencias de Mercedes cada vez que veía al viejo conversar con el niño, cosa que aumentaba el misterio y las ganas de saber e investigar sobre la vida del viejo.

Vivir con el abuelo no era al principio una tarea sencilla, daba la impresión de ser un viejo ogro, quizás algún cavernícola, hombre primitivo que viajó en el tiempo y lo habían traído en contra de su voluntad hasta los años 70's fuera de sus tierras, solía sentarse por horas viendo a los obreros que trabajaban en las construcciones de los grandes edificios de Caracas, las enormes grúas y las alturas en las que caminaban lo hipnotizaban, era una ciudad que se divorciaba de su pasado, aquellos tiempos de las calles empedradas, los techos rojos, las ventanas de madera y las escenas coloniales, pocas reminiscencias quedaban en algunas calles del centro, a Valentín era difícil conseguirlo de buen ánimo para charlar, poco a poco Miguel fue descubriendo que en las tardes a la hora de la siesta, como se llama ese corto sueño después de almorzar, el viejo se quedaba pensativo, era su momento de recordar y la oportunidad para interrogarlo.

- Abuelo, ¿Cual era tu trabajo en España?

- Yo trabajé por muchos años en el ferrocarril, era maquinista.

- ¡Guaao! Un tren como el de las películas.

- Aquí no hay trenes, tú no sabes nada de eso, el ferrocarril es el progreso de toda nación, España esta comunicada por trenes, cuando terminé el servicio

militar, "la mili", comencé en el ferrocarril, al principio como ayudante de maquinista y luego maquinista en el ferrocarril del norte, fui fundador de la RENFE, la compañía nacional de trenes en España.

- ¿La mili?, ¿fuiste militar?

- Fui fusilero de primera clase en el ejercito, mira - le dijo señalando un estuche de cuero- aun conservo el equipo para afeitarme que me dieron.

- Papá, deja de hablarle de esas cosas al niño, no quiero militares en la casa y cuidado con lo que hablas

- gritó Mercedes desde su cuarto.

- Ya ves, a tu madre no le gusta que hablemos - dijo el viejo intentando finalizar la conversación, al tiempo que bostezaba sentado en su sillón - déjame dormir la siesta.

Estamos en los años 70's, un mundo muy diferente al que conocemos hoy en día, quizás inimaginable por muchos, sin smartphones, computadoras, televisión por cable o satelital, sin juegos de vídeo, en el hogar de los Noriega solo había un televisor de imágenes en blanco y negro colocado en la sala, únicamente se encendía en las noches dos horas, tiempo suficiente para ver algún programa y el noticiero, en el día se escuchaba la radio, las circunstancias obligaban a compartir y dialogar, más allá de dar algún paseo cerca del edificio.

Muchas tardes se llenaron de historias entre el viejo y "el nene" como cariñosa y extrañamente comenzó a llamarlo, de ellas surgieron elementos muy adictivos que generaron miles de preguntas, como aquella historia de la Guerra Civil, la vasija de monedas enterrada, la gitana que le leyó la mano en

las fiestas de San Lorenzo, los cuentos de la mili, historias de lobos en Asturias y muchas más, que no dejaron de ser simples misterios hasta que llegó el día de aquella gran noticia.

El viejo antes de venirse de España, le encargó a la prima de su difunta esposa dos cosas, llevarle flores todos los domingos a la tumba en el cementerio de Madrid y cada diciembre comprarle un boleto de la lotería que debía enviarle por correo, todo esto se fue cumpliendo a cabalidad y con precisión durante años hasta que... el milagro se hizo, el viejo pegó la lotería.

Ganarse la lotería es lo más parecido a tener un accidente, es como aquel hombre que su coche se detiene a un lado de la vía, todos los que pasan voltean a verlo, quieren saber quién es, que le ocurrió, nunca falta quien se detenga a conversar y opinar al ver la tapa del motor abierta, “no le llega combustible al motor”, “son las bujías” y pare usted de contar, basta que te encuentres en cualquier situación fuera de lo común para que aparezcan los expertos, así ocurrió con el premio del viejo, de inmediato en su casa comenzaron a surgir ideas fabulosas de cómo gastarlo, el marido de su hija de inmediato fue hasta su cuarto a sostener una reunión, cosa que no era común, en ocasiones pasaba días sin voltearlo a ver ni saber de su existencia, el abuelo era simplemente el padre anciano de su pareja y había que soportarlo en la casa.

-Viejo, creo que debería invertir ese dinero -le dijo Paco en tono de consejo que nadie ha pedido.

-No he pensado en nada, me lo estoy tomando con calma, era algo que yo no tenía ni me hacía falta, ya veremos que hago -le respondió Valentín.

En el cuarto contiguo, Miguel escuchaba atento la conversación ¿De dónde le surge a Paco esa iniciativa?, ¿Quién se cree con derechos sobre el viejo?

-Papá, deja que te demos ideas -le dijo Mercedes a tiempo que ingresaba al cuarto del viejo, conformándose lo que podría llamarse una conferencia familiar.

-Yo estoy tranquilo, no entiendo por qué tanta bulla.

-Es que el dinero en el banco se vuelve agua -enfaticó Paco- debe invertirlo, si gusta lo coloca como capital en mi negocio y le voy pagando sus ganancias.

-Si Papá, deja que Paco te aconseje, el sabe de negocios y podemos multiplicar el dinero -intervino Mercedes.

-Pues por lo pronto déjenme tranquilo -dijo Valentín ya con palabras cortantes- lo menos que quiero es que esto se convierta en un problema, si lo sé, no les digo nada.

Del otro lado del pasillo entre los dos cuartos, Miguel sintió un frescor que le recorría el cuerpo al escuchar

la respuesta del viejo, “así se habla” pensó, ¿Quién puede tener más derechos de opinar que él?

Los días transcurrieron y el viejo continuó su rutina sin cambios observables, regar las matas en la terraza del apartamento, buscar el periódico, comprar la leche y algunos víveres, pagar los servicios de agua, luz y condominio, pequeñas responsabilidades que le permitían sentirse útil a sus casi ochenta años, las insistencias de su hija y el marido de ella no cesaron, fueron varias las ocasiones en que trataron infructuosamente de interpellarlo y tratar de que tomara alguna decisión sobre el dinero de la lotería y de pronto, sin previo aviso, el viejo se acercó a Miguel.

-¿Sabes algo?

-No abuelo, dime.

-Nos vamos de viaje para España, he decidido gastar el dinero paseando juntos, ha llegado la hora de que conozcas de dónde venimos, tus raíces, eso es muy importante para toda persona.

-¿Ir a España?, ¿A qué parte iremos, que vamos a visitar?, ¿Me llevaras a Asturias?

-Pues claro, tú no te hagas muchas ideas, este será un viaje muy bueno, yo voy a recordar viejos tiempos, visitar personas y tu vas a conocer nuestro terruño, esperé muchos años que muriera ese dictador para regresar a mi tierra, aunque sea de visita.

Un viaje para España, eso sonaba increíble, son muchas cosas juntas, el avión, la distancia enorme que se debe recorrer, conocer Madrid su capital, Asturias por supuesto, tras años de escuchar hablar del Cantino, Noriega, el pueblo de la Abuela, el bar donde se encuentra el único teléfono del pueblo, las primas, la vida del campo, las vacas, a Miguel como buen muchacho de la ciudad lo que más lo atraía era la visita al campo.

-Espero que atiendas bien al niño -le advirtió Mercedes- el no está acostumbrado a muchas cosas que va a conseguirse ¿Piensas llevarlo a Asturias?

-Claro, llegaremos por Madrid, estaremos algunos días allí y luego nos vamos para Asturias -le respondió Valentín.

-No te lo lloves en el expreso, ya hay trenes mejores, me dicen que el Talgo, no tienes que torturar al muchacho con un viaje tan largo por un capricho tuyo, seguro que ya estabas pensando montarlo en ese "lechero".

-Mamá, ¿Por qué le dicen el lechero? -preguntó Miguel desde su cuarto.

-Ya me doy cuenta que estas escuchando todo como siempre, le dicen el lechero porque se detiene en todas las estaciones desde Madrid hasta Santander, pasas toda la noche rodando sentado en una cabina, al menos que vayas en el vagón cama, por cierto Papá, se que eres muy terco, si se te ocurre llevarlo en el expreso, al menos paga por el vagón cama.

-Sabes que yo no pago, aquí tengo mi libreta de pasaje, me la dieron porque soy fundador, voy gratis con un acompañante de por vida, de algo me sirvió tantos años de trabajo, eso funciona muy bien allá.

-Pues te agreggo que no seas tacaño con el niño, no tienen necesidad de pasar trabajo, tienes más que suficiente dinero, dale lo que pida siempre que no se trate de caprichos superfluos.

-Ya veremos nena, déjame esas cosas a mí, yo viajaré con él y me haré cargo.

Llegaron las vacaciones escolares en Venezuela, dos meses desde Julio hasta Septiembre, es un país que vive entre vacaciones y días feriados, dos meses en verano al finalizar el año escolar, un mes en diciembre por las navidades, los siete días libres de semana santa, el feriado de carnavales, día del trabajador, día del maestro, feriados por la independencia y pare usted de contar, un país que pretende ser desarrollado pero abundan las excusas para no acudir al trabajo, la última guerra fue la federal, hace tantos años que ya han pasado varias generaciones, nadie la recuerda, solo quedan vagos recuerdos en los textos de historia que a nadie le gusta leer, es una nación sin memoria, sin pasado, la gente vive el presente muy alegremente, no hay tensiones, rencores, los extranjeros son recibidos con los brazos abiertos y al tiempo ya son dueños de negocios, empresas y hasta pretenden ser políticos.

En Venezuela corre el dinero por todas partes, la industria petrolera impacta de manera directa e indirecta en todas las áreas del acontecer nacional, es el país donde un obrero bebe whisky los fines de semana, una mujer de servicio domestica paga el colegio privado de su hijo, el taxista tiene acciones en un club social y cualquiera puede tener un negocio, en la casa de los Noriega tienen tres coches del año y solo dos personas manejan.

¿Que se conseguirá el americano de la familia en España?